



# COMPARTIR MISIÓN Y CARISMA

Antonio Botana, fsc

## 1. EL LUGAR DE NUESTRA REFLEXIÓN

### 1.1. Un ecosistema llamado “Iglesia-Comunidad”

¿En qué lugar vamos a hacer nuestra reflexión? Las conclusiones serán diferentes según sea un lugar u otro. El “lugar”, para nosotros, es un ecosistema llamado “Iglesia-Comunidad”. Y digo “ecosistema” porque esta imagen representa muy bien el conjunto de seres vivos que componen hoy la Iglesia y que desarrollan entre sí un tipo de relaciones que conocemos como “comunidad para la misión”.

El Concilio Vaticano II puso *oficialmente* en marcha este “ecosistema” al presentar la Iglesia como *Pueblo de Dios*, y ha ido desarrollándose posteriormente como “Iglesia-Comunidad”. Fue un salto gigantesco, porque se pasó de una concepción de la Iglesia como pirámide a otra bien diferente, representada como un círculo horizontal. No es extraño que a muchos miembros de la Iglesia actual, tanto de la jerarquía como del pueblo llano, les haya entrado una especie de vértigo, de sensación de vacío, y quieran a toda costa recuperar el anterior ecosistema, el de la pirámide.

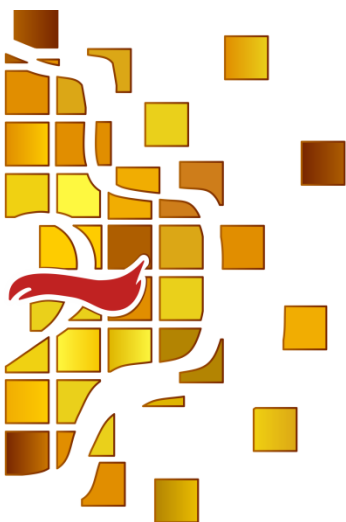
*Comunidad y misión* forman conjuntamente el ambiente vital que reúne a todos los fieles en la Iglesia “Pueblo de Dios”. “La comunidad representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunidad es misionera y la misión es para la comunidad” (*Christifideles laici* 32.4).

Dos ecosistemas se diferencian entre sí, primariamente, no porque contengan diferentes seres vivos, sino por el diferente tipo de relaciones que se desarrollan entre esos seres vivos. En la Iglesia-Comunidad se están desarrollando unas relaciones entre los miembros de la Iglesia que son cualitativamente diferentes de aquellas que caracterizaban la Iglesia anterior al Concilio. En este ecosistema cada uno de sus miembros vive en relación a los otros, sin perder su especificidad, la cual es riqueza para todo el conjunto. Podemos encontrar una estupenda “instantánea” de esa interacción en el siguiente texto de *Christifideles laici*:

---

Christifideles laici (ChL) es la exhortación apostólica de Juan Pablo II que recoge las conclusiones del Sínodo de Obispos sobre la importancia de la vida laical en el desempeño de la misión de la Iglesia en el mundo.

---



*“En la Iglesia-Comunidad los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común –mejor dicho, único– su profundo significado: el de ser modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor. Son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio.” (ChL 55.3).*

Es fácil reconocer que este tipo de relación no se aprende como una pregunta de Catecismo, sino que es fruto de un proceso de conversión que se desarrolla en la vida, en la formación mutua, en el contacto de unos con otros cuando nos dejamos animar por la sangre que viene del corazón de este ecosistema. Para los que hemos sido formados en otro ecosistema, el proceso puede resultar más costoso.

## **1.2. Una visión “geográfica” del nuevo ecosistema**

Necesitamos familiarizarnos con el paisaje y el terreno en el que transcurre nuestro viaje. Notemos, ante todo, *el “suelo” común*, que nos sostiene a todos los miembros de este ecosistema, y que está compuesto por los siguientes componentes básicos:

- una Iglesia toda ella ministerial, donde la misión, la única misión de la Iglesia, es compartida por todos;
- la referencia a los Sacramentos de la Iniciación como fuente y fundamento común de toda vida cristiana;
- la común y única dignidad, que sólo la da el Bautismo;
- la común llamada a la santidad, a la perfección en el amor, que se puede vivir en una diversidad de vocaciones cristianas;
- el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial se ordenan el uno al otro;
- el común derecho, que es también deber, a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia.

El sistema se asienta sobre **un centro de gravedad**, que es Cristo. Toda la Iglesia está en torno a Cristo. Toda comunidad cristiana, toda institución eclesial, tiene a Cristo por centro. A su vez este centro se sitúa en el interior de una relación de amor que es el Misterio trinitario. Y es esta comunión de vida y de amor la que sirve de espejo a la Iglesia para reconocer su propia identidad: *misterio de comunión para la misión*.



Los dos grandes ejes sobre los que se traza el mapa son *misión* y *comunidad*, con esta relación: “La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión.” (ChL 32.4).

## 2. EL CARISMA FUNDACIONAL, LUGAR DEL ENCUENTRO

---

*“Sean extraordinarios, sean simples y sencillos, los carismas son siempre gracias del Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo” (ChL 24.2).*

---

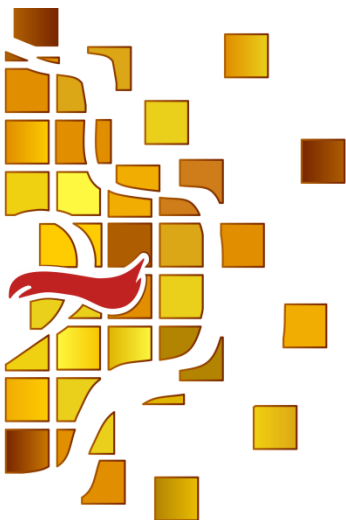
Los carismas son los dones que ayudan a la Iglesia a ser fiel a su razón de ser, es decir, a servir a la misión, a evangelizar. Cada carisma es una respuesta a “¿Cómo evangelizar?”. Los grandes carismas aportan una respuesta que quiere ser integral: ofrecen una perspectiva global del Evangelio, un modo global de entender la vida desde el Evangelio.

El *carisma fundacional* es un carisma global, que no se refiere sólo a un particular modo de *ejercer* la misión, sino de *vivir* la misión, de *ser* evangelizador, de *experimentar la comunión para la misión*, y, en definitiva, de vivir el *Misterio de Comunión* que es el Misterio del Dios-Trinidad en el corazón de la Iglesia.

En cuanto carisma “global”, el carisma fundacional tiende a armonizarse con muchos otros carismas particulares que facilitan su encarnación en la realidad, en las diversas formas de vida cristiana y de la cultura humana, y lo enriquecen con múltiples posibilidades para dar una respuesta más eficaz a las necesidades concretas de la misión. Ésta es, justamente, una propiedad esencial al carisma fundacional: la de atraer muchos creyentes que sintonizan en ese mismo carisma. Juntos encarnan el carisma.

Hoy descubrimos los carismas fundacionales como ríos que nacen de la fuente común de todos los cristianos, los Sacramentos de la Iniciación, y se despliegan por toda la faz de la Iglesia, por toda la geografía del Pueblo de Dios. En ellos la vida se hace fecunda. Cada uno de ellos representa, ante todo, la vida cristiana, el misterio salvador de Cristo, la Buena Nueva del Evangelio, y permiten vivirlo en la comunión de la gran variedad de las identidades eclesiales. Pero cada uno de ellos lleva su sabor, la virtualidad característica puesta en él por el Espíritu que lo ha hecho nacer.

Cada carisma fundacional es lugar de encuentro de diversas identidades cristianas. Hay que conocer este lugar de encuentro para poder



darnos cita. Es mucho más que una devoción espiritual en la que se coincide o una tarea apostólica que se comparte. Hoy los creyentes acuden a las orillas de estos ríos, los carismas fundacionales, porque en ellos encuentran la posibilidad de calmar su sed y vivir la experiencia a la que se sienten llamados, de participar en la misión eclesial, de vivir el Evangelio, y, en definitiva, de enraizarse en Cristo. Y todo esto lo podrán compartir con proyectos vocacionales muy variados.

---

*“Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. [...] Se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado” (Exhortación apostólica *Vita Consecrata* sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo 54).*

---

El carisma adquiere su mejor expresión, no en cada uno por separado, sino en el conjunto de los que lo viven. Cada carisma fundacional es, pues, una expresión de la *comunidad para la misión* que representa la Iglesia misma.

### 3. EL FRUTO DEL ENCUENTRO: LA FAMILIA CARISMÁTICA

El nuevo tipo de relaciones entre seculares, religiosos/as y sacerdotes está dando lugar a otro tipo de agrupaciones diferentes de las que se han producido en la época anterior. El nuevo ecosistema eclesial se caracteriza por la agrupación de Familias carismáticas, es decir, los conjuntos formados por instituciones y grupos de creyentes unidos por un mismo carisma fundacional, o una misma “raíz carismática”, pero con formas de vida diferentes y con diversas acentuaciones del mismo carisma.

La Familia carismática no se constituye como un aglomerado de individuos sino como una comunidad de comunidades, a imagen de la Iglesia. Algunas comunidades están institucionalizadas (con reconocimiento oficial y estatuto canónico...), y, por tanto, la pertenencia a ellas está regularizada y señalada con signos externos. Este es el caso de las Congregaciones religiosas, de las comunidades reconocidas como asociaciones públicas de fieles, y otras asociaciones privadas. Pero en el interior de la Familia puede haber también grupos o comunidades de constitución más libre, con pocos lazos formales, aunque siempre ha de alimentarse un fuerte sentimiento de pertenencia y la actitud de solidaridad en el interior de la comunidad y de la Familia.

Laicos/as, religiosos/as, sacerdotes, se unen en una Familia carismática, ya no para participar “en la misión del Instituto”, sino para revivir juntos el carisma que ha dado origen a esta Familia, encarnar juntos el rostro evangélico que corresponde a este carisma, y servir juntos a la misma misión eclesial. La fidelidad creativa, necesaria para mantener y



continuar el carisma en la Iglesia, en adelante ya no dependerá sólo del Instituto que hasta ahora lo representaba, sino de los diversos grupos que componen la Familia carismática y de cuantos vengan a asociarse en ella.

Todos juntos escriben la narración que tiene su origen en el itinerario evangélico de los fundadores, y hoy continúa con nuevos capítulos en la Iglesia-Comunión.

**Para seguir profundizando en el tema:**

A. BOTANA, *Compartir carisma y misión con los laicos. La Familia evangélica como horizonte*. Colección Frontera-Egían 62, Vitoria-Gasteiz 2008.

J. M. ARNAIZ, *Vida y misión compartida. Laicos y religiosos hoy*, PPC, Madrid 2014.

**ALGUNAS CUESTIONES PARA REFLEXIONAR:**

- ¿Qué es lo que más te atrae de este camino, de este proyecto que empezamos a desarrollar, la Familia Dehoniana?
- ¿Qué dudas e inquietudes te suscita el tema, y que te gustaría aclarar en el encuentro?
- ¿Qué dificultades entorpecen de modo especial el camino en el momento actual?

